

HOMENAJE A MANUEL BUSTOS

Juan Manuel Sepulveda M.

Septiembre 2025

Presentación.

Ha transcurrido un año desde que una iniciativa de Rodolfo Seguel, ex dirigente sindical y parlamentario¹, fue acogida por la Rectoría de la Universidad de Chile con el apoyo del Ministerio del Trabajo, para rendir un homenaje a Manuel Bustos Huerta a 25 años de su fallecimiento.

El 27 de septiembre de 2024 en un acto en el Salón de Honor de la Universidad, inaugurado por su rectora Rosa Devés Alessandri y clausurado por la Ministra del Trabajo Jeanette Jara², reunió a dirigentes sindicales, empresarios, académicos, parlamentarios, políticos, periodistas, jóvenes, estudiantes de la Universidad de Chile y público en general.

Presentaron sus testimonios representantes sindicales, de los empleadores, ex ministro, abogados, representantes de organizaciones de mujeres y jóvenes.

Estamos en septiembre de 2025, aprontándonos para elegir un nuevo gobierno en noviembre de este año. El testimonio de vida de Manuel aun se alza como una contribución para defender la democracia tan amenazada en estos tiempos.

He querido compartir mi presentación, más ampliada, que quedó inconclusa por razones de tiempo, en el acto de homenaje a Manuel en la Universidad de Chile, que abarca los largos años de la dictadura y el inicio del proceso democrático. Es un resumido relato personal vivido junto a un compañero de lucha durante esos años.

Cada párrafo de este relato puede contribuir a historias y caminos en particular, que muchos recorrieron junto a Manuel en la lucha por la recuperación de la democracia y su posterior transición, que pueden ser enriquecidos y abundar sobre los mismos, por quienes vivieron esos años. Es un aporte a la memoria

¹ Siendo presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), llamó a la primera protesta nacional contra la dictadura en mayo de 1983.

² Hoy día candidata a la Presidencia de la Republica por los partidos oficialista y la Democracia Cristiana.

histórica de nuestro país. Podríamos afirmar que aún es un aporte inconcluso dedicado a ese gran dirigente sindical que trascendió las fronteras de nuestro país. Tan es así que este mes, gracias a la iniciativa de RELATS³, se comienza a preparar, por primera vez, un homenaje de Iberoamérica dedicado a un dirigente sindical chileno, Manuel Bustos Huerta.

Hablar de Manuel Bustos, es hablar de un amigo, de un compañero, de un camarada, y por sobre todo es hablar de un gran líder sindical, lo que no es fácil.

Manuel representó la constancia y perseverancia de los dirigentes sindicales, de sus luchas por mejorar las leyes que norman la vida organizacional, las resoluciones de conflictos, la retribución del trabajo. Lucha, muchas veces difícil, sin logros inmediatos, poco reconocida y valorada, pero que Manuel llevó adelante con perseverancia y constancia.

Ello constituyó su vocación, su aporte y su entrega generosa, sostenida en sí misma, no por gratificaciones o retribuciones, sino sólo por la decisión de ponerse al servicio de los demás.

La represión y una normativa laboral que pretendió lisa y llanamente exterminar los sindicatos, no impidió que Manuel Bustos Huerta, demócrata cristiano, dirigente del sector textil, en plena dictadura, liderara una corriente de organizaciones de trabajadores que buscó la unidad más allá de las diferencias políticas partidarias.

La dictadura

El movimiento sindical fue un baluarte indiscutible para luchar contra la dictadura cívico-militar.

La Coordinadora Nacional Sindical (CNS) fue la expresión de este movimiento unitario y amplio, que con el apoyo de la Iglesia Católica asumió la tarea de reunificar a los trabajadores en dictadura.

Fueron los años heroicos de la Coordinadora Nacional Sindical, CNS. UNIDAD EN LA DIVERSIDAD fue la consigna hecha realidad y la clave que contribuyó decisivamente a derrotar la dictadura.

³ RELATS, Red Española Latinoamericana de Trabajo y Sindicalismo. www.relatsiberoamerica.com

Muchos sindicalista fueron asesinados, encarcelados, ejecutados, relegados, torturados, exiliados, detenidos y luego hechos desaparecer hasta nuestros días. La lista es larga⁴.

En plena dictadura se conformó un equipo de dirigentes sindicales de diversas organizaciones, fundamentalmente del sector privado y campesinos: textiles, del plástico, metalúrgicos, mineros, portuarios, de la construcción, gráficos, ferroviarios, de la banca, cuero y calzado, etc. Hombres y mujeres, todos líderes sindicales de distintos pensamientos que juntos asumieron organizadamente hacer frente a la dictadura conducidos por un líder: Manuel Bustos Huerta.

Junto a ellos se conformó un grupo de jóvenes profesionales y técnicos (economistas, sociólogos, abogados, periodistas, etc.) que con sus conocimientos, compromiso y buena voluntad apoyaron a la CNS a través de talleres, seminarios y estudios abordando de forma plena una visión para un movimiento sindical reprimido por la dictadura.

No fue fácil, no solo se trataba de enfrentar a la dictadura y su represión, también los intentos de algunos sectores sindicales que promovían la creación de centrales sindicales ideológicas. Reunidos en el denominado “Grupo de los Diez” rechazaban cualquier alianza con sectores sindicales comunistas. Este “Grupo” estaba fuertemente apoyado por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), dependiente de la central sindical estadounidense AFL-CIO.

El Pliego de Chile

Un hecho que marcó un antes y un después en esta confrontación para recuperar la democracia fue la elaboración y presentación en junio de 1981, del “Pliego de Chile” que fue suscrito con sus firmas por más de dos mil dirigentes sindicales de confederaciones, federaciones y sindicatos de todo el país, que representaban más de 500 organizaciones de todo Chile.

Preparar esta acción, ardua tarea, llevó bastante tiempo. Hubo que desplegarse a lo largo y ancho del país, eludir a los servicios de seguridad de la dictadura, reunirse con los dirigentes de cada sindicato para informarles del contenido y objetivos del Pliego de Chile para obtener su apoyo y compromiso.

⁴ Hasta el día de hoy no se tiene clara la cantidad de hombres y mujeres trabajadoras asesinadas por la dictadura civico-militar.

Mientras tanto comenzaba a alzarse y aplicarse como una lacerante espada sobre el mundo del trabajo la promulgación del Plan Laboral diseñado por la dictadura.

El Pliego de Chile partía remarcando la necesidad del imperio de una democracia plena, único sistema en el cual la sociedad podía desarrollarse y entregar a sus hijos e hijas oportunidades para reclamar y ejercer sus derechos y deberes.

Pero no era suficiente. Este esfuerzo y esta acción también debería contar con el apoyo de los partidos políticos opositores a la dictadura, que en esa época ya se estaban articulando. Fue así que los líderes de la CNS se desplazaron para reunirse con algunos dirigentes políticos, en la mas absoluta reserva. Con los socialistas, comunistas, radicales, mapus, demócratas cristianos, izquierdas cristianas, quienes fueron informados de este plan de la CNS respondiendo a una estrategia unitaria que permitiera progresivamente acumular fuerza. Manuel se reunió con Eduardo Frei Montalva, que después de escucharlo atentamente y en silencio, sin hacer ninguna pregunta, dijo ***“esto es lo mas inteligente que hasta ahora he escuchado, cuenten con mi apoyo”***.

El Pliego de Chile se entregó públicamente a la dictadura en mayo de 1981 y se dio a conocer en una masiva conferencia de prensa. Fue divulgado simultáneamente en Chile y en el extranjero.

La Represión

La represión no tardó. El Ministerio del Interior presentó un requerimiento en contra de la directiva de la CNS y en julio de 1981 fue encarcelado Manuel junto a 9 dirigentes de la Coordinadora y al responsable de las relaciones internacionales se le impidió ingresar al país enviándolo al exilio.

La represión se extendió a un grupo de dirigentes políticos que apoyaron públicamente a la CNS y que se habían constituido en un comité de defensa de los sindicalistas. Fueron detenidos y expulsados del país, ex ministros de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende Gossens. Se trataba de Jaime Castillo Velasco, Orlando Cantuarias, Alberto Jerez y Carlos Briones.

Como estaba previsto asumió una nueva directiva en la CNS que continuó avanzando en este proceso estratégico de acumulación de fuerza. Un equipo de abogados se unió para defender a los dirigentes encarcelados. Se nos acusaba de asociación ilícita cuando era ilícita la libertad sindical.

Se concretó el acuerdo que entre la CNS y la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF) para lograr la unidad de los trabajadores, que Manuel y Tucapel Jiménez venían impulsando. Algunos meses después, el 25 de febrero de 1982, es asesinado por la dictadura Tucapel Jiménez Alfaro, presidente de la ANEF. En diciembre de ese mismo año Manuel Bustos, junto a Héctor Cuevas, presidente de la Federación de Trabajadores de la Construcción fueron expulsados del país.

El 22 de febrero de 1983, Rodolfo Seguel es elegido presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, (CTC) y el 11 de mayo de ese mismo año llama a una Protesta Nacional Pacífica, que resulta en la mas importante demostración pública de rechazo a la dictadura cívico-militar. Ese mismo año, se constituye el Comando Nacional de Trabajadores, integrado por la Coordinadora Nacional Sindica, CNS, la Confederación de Trabajadores del Cobre, CTC, la Confederación de Empleados Particulares de Chile, CEPCH, el Frente Unitario de Trabajadores, FUT, y la Unión Democrática de Trabajadores, UDT.

Así la estrategia de acumulación de fuerza iniciada por la CNS avanzaba progresivamente para alcanzar la libertad.

En 1988 se fundó la nueva CUT, la Central Unitaria de Trabajadores, que reemplazo a la antigua Central Unica de Trabajadores. La CUT Unitaria ejerció un rol protagónico en los primeros acuerdos tripartitos con el gobierno democrático y representantes de los empleadores. Manuel Bustos fue elegido su primer presidente.

La Relaciones Internacionales

Desde el mismo día del golpe cívico-militar, 11 de septiembre de 1973, se produjo una gran solidaridad internacional con los trabajadores/as chilenos. Las relegaciones, encarcelamientos, las torturas, el asesinato, el exilio de dirigentes sindicales provocaron reacciones del movimiento sindical internacional, quienes presionaron a sus respectivos gobiernos para la protección de los sindicalistas.

La Organización Internacional del Trabajo, OIT, que agrupa tripartitamente a organizaciones de trabajadores, empleadores y gobiernos de todo el mundo, intervino a través de sus órganos de control y de su propio Director General, por el respeto de los derechos fundamentales del trabajo. Enviaron una misión especial a Chile que logro entrevistar a dirigentes sindicales y verificar el estado de muchos de ellos que se encontraban detenidos. Cada año la dictadura fue condenada por la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT con los votos de gobiernos, representantes de las organizaciones de empleadores y de

trabajadores.

El peso de la ayuda internacional fue un factor relevante, que operó en un contexto de la Guerra Fría. De hecho, en ese momento el tema de la colaboración con los comunistas era objeto de diferencias entre los mismos referentes internacionales del sindicalismo occidental. En 1982 la central sindical estadounidense, AFL-CIO, se reintegró a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, después de haberla abandonado en 1969. La ruptura se había producido justamente a raíz de una diferencia de fondo con los sindicatos europeos miembros de la organización, que se habían mostrado disponibles a colaborar con organizaciones sindicales del este europeo.

Desde el mismo día del golpe, la CIOSL entregó su apoyo abierto a la CUT y a los sindicatos opositores a la dictadura. Simultáneamente también lo hizo en aquellos países de América del Sur y Centroamérica, que estaban viviendo una dictadura. Este apoyo transversal a las organizaciones latinoamericanas que luchaban contra las dictaduras provocó que la CIOSL se abriera a la colaboración táctica con el sindicalismo comunista.

Desde 1974 hasta 1978 la CIOSL había apoyado financieramente al Comité Exterior de la CUT, CEXCUT, a través de un comité de coordinación que funcionaba en París. La CEXCUT estuvo intergrada por dirigentes sindicales exiliados que fueron acogidos por la CGT de Francia⁵ durante su exilio.

El retorno de la central sindical estadounidense a la CIOSL, abiertamente anti-comunista, apoyó la creación, en los primeros días de la dictadura, del denominado “Grupo de los Diez”⁶ -que posteriormente se transformó en la Unión Democrática de Trabajadores, (UDT)- generando nuevas tensiones y cuestionamientos sobre el apoyo a la CEXCUT. Y junto con ello divisiones en el movimiento sindical chileno.

La CNS ya comenzaba a establecer relaciones directamente con el sindicalismo internacional, principalmente europeo. Fue el Comité Sindical Chile, que Manuel Bustos junto a otros dirigentes chilenos, creó durante su exilio en Roma en 1983, bajo el amparo de las centrales sindicales italianas, integrando a sindicalistas de todas las tendencias, incluyendo a sindicalistas comunistas. Esta iniciativa, que gozó del apoyo de la CIOSL y que se insertaba en la tendencia unidad en la

⁵ La Confederación General de Trabajadores, CGT, estuvo afiliada a la Federación Sindical Mundial, FSM, de orientación comunista. Años después la CGT se desafilió de la FSM:

⁶ En junio de 1974 algunos dirigentes del “Grupo de los Diez” participaron en la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT con el propósito de justificar el golpe cívico-militar.

diversidad, provocó dificultades a nivel político con algunos sectores internacionales aliados a la Democracia Cristiana, que rechazaban a toda concertación de pactos políticos que incluyeran al Partido Comunista.

Durante la dictadura y a pesar de la represión, los sindicatos chilenos se reorganizaron y sus relaciones internacionales se profundizaron. Fueron verdaderos representantes y voceros de la oposición a la dictadura.

Podemos asegurar que el movimiento sindical contribuyó a desarrollar las relaciones internacionales paralelas a la dictadura. Por su parte las principales organizaciones sindicales de Europa y América acogieron a muchos chilenos y chilenas que fueron perseguidos por la dictadura.

Manuel fue recibido por el Papa Juan Pablo II, el Rey de Bélgica, Presidentes y Primeros Ministros, por numerosos líderes políticos y sociales de distintos países. Ante ellos expuso las injusticias, las violaciones a los derechos humanos, pero sobre todo la esperanza de los trabajadores/as por alcanzar prontamente la libertad, la justicia, la paz y la democracia. Era un portador, junto a sus compañeros y compañeras, de la voz de nuestro pueblo que reclamaba la libertad.

Así Manuel, junto a tantos dirigentes sindicales, de los cuales muchos cayeron en el camino, superaba uno de los periodos más siniestros de nuestra historia, la dictadura cívico-militar. Con un movimiento sindical organizado y unitario, pero visiblemente debilitado. La maldad, la crueldad, la represión física y psicológica, una normativa laboral anti sindical causaron sus estragos. Pero el movimiento sindical logró sobrevivir.

Manuel se transformó en un líder nacional que trascendió las fronteras de Chile y ocupó altos cargos en el sindicalismo internacional. Fue electo delegado adjunto de los trabajadores de todo el mundo ante el Consejo de Administración de la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Fue vicepresidente de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

Un ejemplo de la importancia que representó el movimiento sindical internacional para nuestro país se graficó en la primera gira a Europa del proclamado candidato a la presidencia de la Republica Patricio Aylwin en el año 1989, cuando fue recibido en la sede de la CIOSL, en Bruselas, por su Secretario General y juntos ofrecieron una conferencia de prensa.

Otro ejemplo, ocurrido algunos meses antes, en 1988, fue la visita del representante de la Iglesia Católica de Chile, el cardenal Raúl Silva Henríquez a

la sede de la CIOSL, quien fue a expresar su agradecimiento por la solidaridad recibida por parte del movimiento sindical internacional hacia Chile.

Las organizaciones sindicales de nuestro país comenzaron a intervenir en las distintas esferas de las Naciones Unidas, principalmente en la OIT y su Conferencia Internacional del Trabajo. Ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en la OEA, etc. Fueron 17 años de permanente y sostenido trabajo.

Aquello demostró que las organizaciones sindicales son actores de las relaciones internacionales por derecho propio en el escenario mundial. La pertenencia al mundo internacional ayudó a las organizaciones a definir su identidad ideológica y estratégica y, en algunos momentos importantes de su historia, fue esencial para su supervivencia. Como lo fue en nuestro país durante la dictadura en defensa de sus derechos más elementales.

Las diversas delegaciones internacionales, integradas por centrales sindicales de Europa, Asia, África y de América, que viajaban a nuestro país para expresar su solidaridad, fueron verdaderos incentivos para las organizaciones sindicales chilenas y también para los partidos políticos de oposición en su lucha por recuperar la democracia.

Una sesión extraordinaria en Santiago del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales de la CIOSL, -que reunía a centrales sindicales de Europa, América, Asia y África- fue convocada para realizarse en Chile. Al cierre de su sesión, las delegaciones extranjeras, desafiando la represión, marcharon por las calles del centro de Santiago acompañando a Manuel Bustos y Arturo Martínez quienes eran requeridos por los tribunales de justicia para procesarlos y rápidamente condenarlos a relegación forzada.

Después de varios meses la relegación de Bustos y Martínez llegó a su término. Se ejerció una persistente presión internacional y nacional para obtener sus liberaciones. Las localidades de confinamiento, Parral y Chañaral se convirtieron en verdaderos lugares de peregrinación de organizaciones sindicales nacionales e internacionales, de líderes políticos, de delegaciones de trabajadores, de gente común y corriente que viajaban centenares de kilómetros para expresar su solidaridad con los relegados Bustos y Martínez.

Se logró acordar una visita a Chile del Premio Nóbel de la Paz, Lech Walesa, fundador del movimiento sindical polaco “Solidaridad”, quien encabezaría una delegación con los líderes sindicales de la CIOSL y su afiliada italiana la CISL.

Lech Walesa decidió viajar a Chile para encontrarse con Manuel Bustos, relegado en Parral y Arturo Martínez relegado en Chañaral. Walesa los encontraría en sus lugares de confinamiento.

Este hecho representaba un gran logro no solo sindical, sino que también político y un golpe al dictador. Walesa visitaría además de Chile a Brasil para encontrarse con la CUT de Lula.

Pero Walesa también solicitó encontrarse con el dictador Pinochet, así puso en graves aprietos al movimiento sindical chileno y a la oposición. Manuel fue informado de esta situación; sin embargo se continuo preparando en Chile su recibimiento. Dos días antes que Walesa arribara a Chile, Pinochet liberó a Bustos y Martínez... Walesa suspendió indefinidamente su visita a Chile.

La Cooperación internacional fue decisiva para el desarrollo sindical de nuestro país. Las centrales sindicales, fundamentalmente europeas, contribuyeron a través del financiamiento de proyectos que permitieron fomentar la educación y formación sindical, las comunicaciones, la defensa jurídica de los sindicatos, y la reconstrucción de las estructuras sindicales, etc. Crearon en el marco de la CIOSL un fondo de ayuda humanitaria para sindicalistas y sus familias que sufrían la represión. Jugaron un papel importante en la creación y fortalecimiento de medios de comunicación y de difusión de materiales de prensa de la oposición.

Jugaron un papel fundamental en la articulación de una red de medios de información vinculados a la oposición, financiando *Fortín Mapocho* y *La Época*, así como la reconstrucción de Radio *Cooperativa* y Radio *Chilena*. Gracias al "Proyecto para el desarrollo de la información democrática", se creó la tipografía *Alborada*, donde se estamparon diarios, semanarios, periódicos, libros, así como material propagandístico de la oposición en los últimos años de la dictadura, para el referéndum de 1988 y para las elecciones de 1989.

La Transición

Junto con el fin de la dictadura, llegó un período de transición, de búsqueda de nueva identidad, originado por los cambios en las políticas económicas, el nuevo papel del Estado y otra serie de factores de orden histórico y político. Un cambio de época, que todavía esta en curso, desplazó las pautas de conducta, los valores, los sistemas y las formas de convivencia.

Mientras el sindicalismo chileno se enfrentaba a la dictadura, en el mundo se había iniciado un proceso que comenzó a diversificar y transformar profundamente las clases y sectores sociales sobre las cuales se había construido el sindicalismo, afectando a la naturaleza de sus demandas.

Pero además los trabajadores/as y sus organizaciones en Chile tuvieron que asumir los costos de la difícil democratización. Los gobiernos optaron por la continuidad económica. Este modelo económico, mantenido por los sucesivos gobiernos, favoreció la concentración del poder económico, el monopolio y los acuerdos transversales de empresas, con lo que se afectó la transparencia del mercado y se dejó entregada a esas voluntades la distribución de los beneficios del trabajo y del capital.

Una de las formas más duras del capitalismo tomó forma en Chile. El instrumento privilegiado para mantenerlo ha sido el actual modelo de relaciones laborales, que aún conserva resabios del plan laboral ideado por la dictadura.

Pasaron muchos años desde el triunfo del pueblo sobre la dictadura cívico-militar, para que el estado de Chile ratificara en el año 2003 dos convenios internacionales fundamentales del trabajo, los convenios 87 y 98 relativos a la libertad sindical y negociación colectiva, que habían sido aprobados y adoptados por la Conferencia Internacional del Trabajo en 1948 y 1950.

Iniciado el gobierno democrático Manuel participó en una importante reunión con ministros del gobierno de Aylwin, exponiendo las principales reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras que habían sido contenidas y reprimidas durante 17 años. Obtuvo una respuesta inesperada y poco alentadora. A la salida del gabinete del ministro del Trabajo, su rostro reflejaba la frustración, la impotencia, sus lágrimas relataban los resultados de esa reunión ***“para esto hemos sacrificado tanto, nuestros muertos, detenidos desaparecidos, torturados, el exilio, la cárcel, la relegación...”*** El sistema de relaciones laborales ideado por la dictadura continuó operando.

A pesar de pagar los costos de la transición, la CUT, después de extendidas discusiones, optó por consolidar el proceso democrático posponiendo las demandas y reivindicaciones de los/as trabajadores/as, reprimidas durante la dictadura. Por lo que Manuel fue fuertemente criticado en sus bases.

Sin embargo, Manuel perseveró y fue un actor clave en el primer proceso de diálogo social en democracia. ***“Pienso que el punto fundamental frente al diálogo social es entender que el sindicalismo no puede negarse a participar en él. Ello dependerá de nuestra actitud y de nuestra capacidad. Pero nuestra experiencia nos indica que no basta con tener propuestas técnicamente fundadas. A ellas hay que agregarle los elementos clásicos de fuerza, representatividad, capacidad de movilización y unidad sindical. Sin estos elementos las instancias de diálogo social pueden convertirse en una manera elegante de amarrarle las manos al sindicalismo y comprometerlo con estrategias contrarias a los intereses de los trabajadores. Pero con estos elementos, las instancias de diálogo social pueden ser una tremenda oportunidad para que fortalezcamos decisivamente al sindicalismo y logremos que, finalmente, los trabajadores podamos mejorar sustancialmente nuestras condiciones de vida”***⁷

Al término de la dictadura los sectores de la oposición se centraron en la elaboración del programa de gobierno de Patricio Aylwin. Las organizaciones sindicales, considerando su experiencia, entre otros, planteaban que Chile debería tener una política integral de las relaciones internacionales. Manuel planteó al presidente Aylwin la importancia de la creación de agregadurías laborales en algunas embajadas. Se crearon alrededor de doce agregadurías laborales en el inicio del gobierno de Aylwin.

Lamentablemente esas agregadurías fueron desapareciendo en la medida que se incrementaba una política de relaciones internacionales basada en el comercio.

A principios de los noventa, la necesidad de crear una plataforma social mínima para el desarrollo del comercio -que asegurara algunos medios de protección contra el «dumping social» - llevó a la firma de un número creciente de acuerdos de libre comercio (ALC).

Con el primer Tratado de Libre Comercio, con EEUU, hubo una gran discusión, algunos se oponían otros lo fomentaban. La CUT por su parte, encabezada por Manuel Bustos, después de varias discusiones y reuniones con el gobierno, logró que se les incluyera en este proceso participando en el denominado “cuarto de al lado”. Sin embargo, la central obrera estadounidense, AFL-CIO, continuaba

⁷ Intervención de Manuel Bustos en los seminarios internacionales de Caracas y Lima en 1996 sobre “Diálogo Social en un Contexto de Apertura y Modernización” organizado por la OIT.

oponiéndose tenazmente a su firma. En general las centrales sindicales de los países industrializados fueron opositores a los ALC. Finalmente la participación sindical se resolvió con la inclusión de algunas cláusulas sociales.

Con el tiempo ese espacio de participación sindical de los inicios de los ALC, la instancia creada para el seguimiento del cumplimiento de las cláusulas sociales se fueron diluyendo.

Con el correr de los años pudimos observar que el movimiento sindical fue perdiendo terreno en materia de relaciones internacionales. Dejó de tener representantes ante el Consejo de Administración de la OIT, como lo fueron en su oportunidad Manuel Bustos y María Rozas. Actualmente no hay representación en las más altas esferas del sindicalismo internacional, no se cuentan con agregados laborales, no hay participación en los organismos multilaterales.

El tema laboral en la política de Relaciones Internacionales de nuestro país está ausente. Los representantes sindicales no son integrados a las delegaciones internacionales, como ocurrió en el primer periodo de transición hacia la democracia en que Manuel Bustos, junto a otros dirigentes sindicales, fue parte de algunas de ellas.

El proceso de cambio de época que estamos viviendo, empuja retomar las agregadurías laborales en países o zonas estratégicas que deberían ser definidas en este marco de una política integral de relaciones internacionales de nuestro país.

Por la misma razón, es esencial recuperar el protagonismo de las organizaciones sindicales chilenas a nivel internacional para que continúen siendo parte en la promoción y defensa de los derechos e intereses de los trabajadores a nivel mundial, impulsando la cooperación internacional entre sindicatos, organizando campañas mundiales y representándolos ante las principales instituciones mundiales.

Hace un mes atrás se cumplieron 37 años de esa Central Unitaria de Trabajadores, CUT, fundada por ese equipo de hombres y mujeres, conducido por Manuel Bustos que enfrentaron a la dictadura. La CUT, hoy día progresivamente vuelve a tomar protagonismo con propuestas y estudios acompañando a sus dirigentes de base con una renovada dirigencia sindical: Trabajo de equipo, para ampliar la unidad, insistiendo en el dialogo social como herramienta para el desarrollo económico y social. Están surgiendo nuevos acuerdos de unidad entre las organizaciones por rama, los sindicatos de empresas del estado, los del sector

de supermercados, los sindicatos mineros del cobre, son algunos ejemplos que vuelven abrir las esperanzas para alcanzar la anhelada unidad.

La CUT tiene grandes desafíos, como es la lucha por la democracia en el trabajo, en la sociedad y en las instituciones internacionales. Otro desafío importante es reclamar un **Nuevo Contrato Social** que constituya el plan del movimiento sindical por un Chile en el que la economía esté al servicio de la humanidad, en el que se protejan los derechos y se preserve el planeta para las generaciones futuras.

Manuel, en 1996, tuvo que dejar la presidencia de la CUT para presentarse como candidato a diputado por el Partido Demócrata Cristiano. Según la legislación le impedía que *“Las personas que desempeñan un cargo directivo de naturaleza gremial o vecinal”*⁸, están inhabilitadas para presentarse como candidato de un partido político. Fue electo en marzo de 1997 por el distrito 17 de la Región Metropolitana. Una vez electo se desempeñó como Presidente de la Comisión de Trabajo y Seguridad Social de la Cámara de diputados.

Un 27 de septiembre de 1999 me encontraba en España participando en una conferencia sindical internacional representando a la OIT, estaba en plena exposición de mi tema cuando una compañera de la UGT de España me desliza una notita “Manuel acaba de fallecer” ...

Hoy día, la perseverancia y constancia de Manuel nos continúa señalando que sin libertad sindical y negociación colectiva no hay democracia. Es la base de la dignidad humana en las relaciones de trabajo; Es un derecho humano; Es la principal palanca para enfrentarse a las perversidades neoliberales.

Gracias compañero, camarada y amigo Manuel Bustos Huerta.

⁸ SERVEL, Requisitos e inhabilidades candidatos para ser elegido diputado/a y senador/a. Numeral 7 sobre las inhabilidades.